

La sistematización de experiencias como posibilidad de formación en investigación, en la voz de Tito Pérez

ENTREVISTA REALIZADA POR CARLOS COGOLLO

Contexto de la sistematización de experiencias

¿Cuál es el sentido político de la sistematización de experiencias?, ¿cómo se piensa el maestro como sujeto epistémico y como sujeto de saber?, ¿cuál es el carácter formador que puede tener la sistematización de experiencias en el marco de un programa de maestría en Educación? Estas fueron algunas cuestiones que se abordaron en la conversación con el profesor Tito Hernando Pérez, director de investigación del programa de Maestría en Educación, de la Universidad Santo Tomás.

En el programa de la Maestría reflexionamos sobre el hecho de enseñar a investigar a quienes primordialmente realizan dicho programa: maestros en ejercicio. En estos procesos ha participado de manera activa el profesor Tito Pérez, quien hace parte del equipo de la Maestría en la Universidad y ha sido impulsor de la propuesta de la sistematización de experiencias como modalidad de trabajo de grado. Ya desde hace algún tiempo el programa incluyó esta opción, por lo cual consideramos que es momento de realizar un balance y mirar el camino recorrido. Lo haremos mediante la trayectoria del profesor, como

orientador de estos trabajos de grado, a través de la entrevista que presentamos a continuación y que abarca algunas preguntas amplias.

Carlos: *¿Qué relación política puede establecerse entre las comunidades de educadores y la academia, a través de la sistematización de experiencias, para la recuperación de saberes educativos, pedagógicos y didácticos, situados en la práctica? Y en esta medida, ¿cuál fue la apuesta política de la Universidad Santo Tomás para incluir la sistematización de experiencias como opción de grado en la formación de magísteres en Educación?*

Tito: Para comprender la primera cuestión debemos retroceder un poco en la historia. La sistematización, indiscutiblemente, tiene como eje la educación popular. En la década de 1970 no estaba planteada en escenarios formales, que es donde nosotros estamos. Hoy nos brinda unas herramientas muy importantes para escuchar la voz de los que, por lo general, no la han tenido, que para el caso, es la voz de los maestros. Al inicio, la sistematización surgió en el ámbito de las organizaciones populares y los movimientos sociales, que de alguna manera venían produciendo un tipo de conocimiento que la academia no recuperaba.

Cuando nos planteamos el tema al interior de la Maestría, trazamos algunos escenarios que me gustaría mencionar. El primero tiene que ver con el hecho de que formamos parte de un equipo que trabajó sistematizando experiencias de agentes educativos en primera infancia. Allí se observó cómo, desde este ejercicio que hacían las maestras de primaria e incluso jardineras —que como sabemos, algunas no tienen ni siquiera bachillerato— lograban recuperar sus experiencias, sus prácticas y, sobre todo, conseguían empoderarse de lo que hacían. En segunda instancia, es preciso tener en cuenta la labor del Distrito. En las últimas administraciones ha habido una apuesta fuerte por el trabajo de los maestros en el aula y desde algunas de sus instituciones se empezó a trabajar el tema de la sistematización de experiencias docentes como posibilidad de darles voz a los maestros que no la tenían.

En este contexto se produce la convocatoria de Becas para la Excelencia. Se trató de la primera convocatoria que se hacía en formación de docentes por parte de un ente público a nivel de maestría, y en esta medida estamos hablando de una apuesta política, específicamente bajo la Alcaldía de Gustavo Petro. Apuesta que rompe el esquema

tradicional de formar a los docentes con cursos para ascender de escalafón y que considera que el maestro puede, como cualquier otro profesional, tener una formación posgradual, léase especialización, maestría o doctorado. Esto lo vino a retomar luego el Ministerio de Educación Nacional.

Por otro lado, la sistematización de experiencias se acerca también a la idea de excelencia docente, pues además de reivindicar el lugar del maestro en la sociedad, propende por la práctica, en cuanto logra su recuperación y transformación. En el programa nos preguntamos: ¿cuál sería una posibilidad viable que les permita reflexionar a los maestros, recuperar lo que ellos hacen en el aula y sacarlos de ese anonimato frente a lo que hacen en su labor diaria, con toda la riqueza que tienen? Ahí es donde surge la idea de formar a los futuros investigadores o a los futuros maestrands en sistematización de experiencias. Y ahí ya empezamos a generar un proceso de formación mucho más rico, a entender qué era esto de la sistematización, a valorar su apuesta política, epistemológica y, por supuesto, metodológica.

Esto significó un paso interesante tanto para los maestros que venían a tomar el programa, como para los docentes de la Universidad, pues muchos de ellos tampoco tenían mayor experiencia en formación en sistematización de experiencias. El resultado ha sido satisfactorio en muchos sentidos. Al ser una modalidad de investigación cualitativa donde el sujeto es el centro del proceso, recoge metodologías en los procesos de recuperación de la información, y eso nos permitió, como maestría, no solo rescatar las experiencias, sino también brindar los elementos necesarios para que los maestrands entendieran cuál era la lógica de la investigación: siguiendo la ruta de la sistematización, comprendieron que este camino también les puede servir para desarrollar cualquier tipo de investigación; es decir, se logró el proceso formativo.

La riqueza de este proceso está en que precisamente, pese a que la sistematización tiene unos momentos específicos, no es una receta que se sigue a ciegas. El temor que teníamos en algún momento era que se convirtiera en una lista de instrucciones de trabajo, que los maestrands debían cumplir. Sin embargo, ya en el plano de la ejecución, cada equipo de docentes orientadores empezó a incluir sus propias miradas y lógicas, lo que condujo a obtener resultados diversos. Es decir, es un

aprendizaje que se da, también, al interior del equipo, y que, según mi opinión, ha hecho que el programa tenga reconocimiento. Aunque, más allá de esto, la labor formativa les ha brindado a los maestrandos la posibilidad de hacer investigación sobre su práctica. Una de las ventajas de la sistematización consiste en el hecho de que se investiga sobre la práctica, y la práctica se puede transformar desde la propia investigación, bien sea desde lo que sucede en el aula o en los proyectos institucionales.

La sistematización de experiencias en la formación de investigadores en educación

Carlos: *Como usted mencionó, la sistematización de experiencias tiene un lugar de emergencia particular, que es la educación popular, que durante mucho tiempo se desarrolló por fuera de las lógicas de la investigación formal. Es decir, tiene como origen trabajos comunitarios que recuperan saberes, que, a su vez, van constituyendo un campo de conocimiento importante, pero que sigue residiendo, como muchas otras rutas de investigación, en un lugar subalterno, en función de la producción de conocimiento vía método científico, instalado y reconocido de manera formal por la academia. En ese sentido, nos preguntamos, al ser la sistematización de experiencias una práctica investigativa por fuera de las lógicas del método científico, ¿cómo resuelve la Universidad esa tensión entre el saber, entendido como ese lugar de producción de conocimiento, y el conocimiento, desde una mirada de orden investigativo? En otras palabras, ¿cómo se propone y se resuelve ese problema?*

Tito: Creer que la sistematización no es un proceso riguroso es una mirada de algunos sectores de la academia que realizan críticas basados en la estructura científica clásica. El aporte de la academia debe consistir en darles valor al conocimiento y al saber que se construye, y esa es una cualidad de la investigación de corte más cualitativo. No pretendemos generar reglas ni leyes universales, pues cada investigación tiene sus propias dinámicas, pero sí se construye un saber, un saber pedagógico.

Carlos: *¿Cómo se relaciona o tensiona la sistematización con la formación en investigación?*

Tito: Por un lado, forma investigadores, y por el otro, genera un saber. Si se logra formar saber, y se logra rigurosidad metodológica —que es lo que en últimas otorga el piso científico—, estamos hablando de un saber que se potencia, que rompe los esquemas de la investigación educativa. Lo que se percibe del trabajo realizado con los grupos de investigación es que se generaron procesos de formación de investigadores, esto porque quien sistematiza tiene que tener una lógica de investigación, una ruta, unos mecanismos de recolección de información. Acude a unos métodos científicos, generando unas categorías de análisis y unas fuentes documentales que debe procesar.

Carlos: *Pero ¿cómo se ven reflejadas en el trabajo de aula, en la escuela, esas habilidades que la Maestría se propuso desarrollar en los maestros estudiantes, en ese proceso que usted nos viene relatando?*

Tito: Lo que nosotros queríamos era que el maestro investigara sobre su práctica. ¿Cuál es el objetivo de la sistematización? La investigación sobre su práctica. Al conseguir esto se constituye en un escenario político, es decir, se transforman las mismas prácticas. Yo creo que si eso se logró, hicimos un gran trabajo. Entender que nosotros debemos investigar sobre nuestras propias prácticas, para reflexionar sobre ellas, discutir las, transformarlas, mejorarlas; e incluso para repetir las, porque si son viables es fundamental conservarlas. Esa es la apuesta que se tenía con la sistematización, que tenía la Universidad.

La sistematización de experiencias como objeto de investigación enseñable en la Maestría en Educación

Carlos: *¿Cómo construir la sistematización de experiencias como objeto de investigación enseñable?, ¿cuál ha sido el énfasis que el profesor ha hecho en lo metodológico, en lo epistemológico, en lo político?, ¿cómo se construye eso?*

Tito: La sistematización nos permite un ejercicio de pedagogía muy rico. El primer elemento, por ejemplo, era lograr definir la experiencia. El propósito consistía en hacer que los maestrandos entendieran qué podía ser una experiencia y si era significativa o no. En ese proceso de discusión, los maestros mismos empiezan a hacer una introspección, o

a mirar su institución, porque, en nuestro caso, se sistematizaron sus propias experiencias, pero en otros casos se trabajó con experiencias desarrolladas por colegas de la institución donde ellos trabajaban. Al identificar estas experiencias que eran importantes, los docentes empezaron a plantearse un problema o una inquietud de investigación, y ese fue un momento muy rico e interesante del proceso.

Estoy convencido de que el docente puede ser un investigador, y sobre todo el que está en el aula. Más allá de realizar toda una discusión y una reflexión epistemológica, lo importante es otorgarle al maestro las herramientas para que él aprenda y empiece a generar sus propios procesos de investigación en el aula o en la institución educativa. Nosotros trabajamos mucho en eso; por ejemplo, en la recuperación de la experiencia, tuvieron problemas porque empezamos a construir experiencias, a su vez reconstruidas de cien o ciento veinte folios. Cuando recopilaban toda esa información, se preguntaban “¿Todo eso implica una experiencia?, ¿todo eso implica una investigación?”. Creo que también ahí hubo un proceso formativo interesante.

En la siguiente etapa de organización de la experiencia comprendieron el uso de los datos y su análisis, lo cual es muy importante, porque pasamos de la recopilación de una experiencia en bruto, más bien descriptiva, desde las voces de los autores, a sacar el relato pedagógico de la misma experiencia. Entonces ahí empezaron a sufrir un poco más las tensiones que genera toda la sistematización de información en investigación cualitativa: el análisis, la construcción de categorías.

Este no es un proceso para nada fácil, pero se va logrando. Yo les decía: “No vamos a hacer una experiencia para el Premio Compartir, sino una sistematización de una experiencia para una maestría en Educación”. Con ello ya se ubicaban en un estatus diferente, claro, sin desconocer lo importante que es el Premio Compartir. Ellos lograron entender eso, decían: “Aquí ya hay una situación más elaborada, más profunda en la recuperación de la información, en el tratamiento que se le da a esa información, en todas las herramientas”. Creo que los maestros lograron definir y diferenciar qué le competía a la narrativa, qué le competía a la etnografía y qué le competía al análisis documental.